

Lección 4

28 de abril de 2018

La salvación y el tiempo del fin

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados” (1 Juan 4:10).*

Introducción

Esta lección destaca algo que a mí me llama mucho la atención. Es un tema que valoro mucho. Voy a expresarlo en mis palabras, en forma de interrogantes:

¿Qué presidente de algún país es capaz de dar su vida por los ciudadanos de su país cuando cometen algún error?

¿Qué líder político es capaz de pagar las deudas de aquellos que no lo votaron? (Si hiciera algo así, podríamos votarlo...)

¿Qué líder político es capaz de entender cada uno de los sufrimientos, problemas, angustias, alegrías, expectativas, etc., de los ciudadanos que lo siguen?

¿Quién, aquí en la tierra, es capaz de devolverle la vida a alguien que ha muerto?

Pues Jesús, que es Dios, no sólo es capaz de conocer personalmente a cada ser humano, tanto de la tierra, como de cualquier lugar del universo, y es también capaz de suplir las necesidades de todos. Y además es capaz de resucitar muertos para vida eterna. Y como lo expresa nuestro versículo central, en eso consiste el amor.

Los cristianos creemos que Dios no sólo creó el Universo, no solo creó la vida en sus diversas formas, sino que además proveyó todo para solucionar la tragedia del pecado en la tierra. Jesús no sólo fue una buena persona. Él, a diferencia de los líderes políticos, o de los líderes de las religiones paganas, enseñó acerca del evangelio y actuó en favor del ser humano. Es muy diferente a los demás. Su cuerpo no está sepultado en algún lugar de este planeta. Murió, sí, pero resucitó para vida eterna. Y Él hará lo mismo por los que le aman. En esto hay una diferencia crucial en relación a los demás fundadores de iglesias paganas. En todo, Jesús no tiene par, es incomparable, superior, porque Él es amor.

El amor del Padre

Se debate mucho sobre dos actitudes supuestas de parte de Dios: en el Antiguo Testamento, severo, violento y vengador; y el del Nuevo Testamento, misericordioso, amante y perdonador. Pero esta es una visión primaria que carece de profundidad y fundamento.

Por ejemplo, si consideramos la visión de las dos caras de Dios, el Dios del Antiguo Testamento expulsó a Adán y Eva del paraíso; exterminó a casi toda la humanidad por el Diluvio; destruyó a Sodoma y Gomorra; casi destruyó Egipto por medio de las plagas; aniquiló a casi todos los pueblos cananeos; destruyó el Templo y permitió el cautiverio babilónico, entre otras cosas, es el mismo Dios que, en el mismo día de la expulsión del Edén anunció que Él mismo vendría en forma humana para morir por la humanidad; en el Diluvio salvó a la familia de Noé que era fiel y que había predicado durante ciento veinte años advirtiendo acerca del Diluvio; salvó de Sodoma y Gomorra a unas pocas personas correctas; soportó a los cananeos durante siglos para que se enmendaran y les mandó a Abrahán para que les sirviera de ejemplo; antes de destruir el Templo envió decenas de profetas en el intento de evitar el descalabra de la iniquidad del pueblo hebreo, etc. Nada de lo que constituyó un castigo fue sin aviso previo. Y eso sucedió durante cuatro mil años: desde la creación hasta el nacimiento de Cristo.

Luego de Jesús, pareciera que la Historia reflejó una actitud más blanda de parte de Dios. Pero no es así. También sucedieron cosas terribles. Hubo guerras y muchas muertes; por ejemplo, la destrucción de Herculano y Pompeya, ciudades parecidas a Sodoma y Gomorra. Y lo peor todavía está en el futuro, como las siete terribles plagas finales, el milenio de la tierra desolada y el infierno. Pero en este período el mismo Dios vino para hacerse hombre, morir por la humanidad, y formar una iglesia que enseñara la verdad, el evangelio eterno y su regreso en una gran manifestación de gloria y poder, para rescatar a los que Él ama, y lo aman. Si lo analizamos bien, Dios es un Soberano que dirige el Universo, que toma decisiones como tal. Conoce el futuro y decide, en el presente, lo que en futuro deba estar dentro de sus límites de control. Por ejemplo, si Dios hoy no impidiera, Satanás habría convertido ya a este planeta en una ridiculez en todos los sentidos posibles. Aquí reinaría el caos, y nadie estaría en condiciones de predicar el evangelio.

Pues bien, ese Dios nos dejó profecías en relación al futuro, y siempre en el sentido de salvarnos, beneficiarnos y advertirnos, tanto en el Antiguo Testamento, como en el Nuevo, así como mediante Elena G. de White. En todas las profecías, sin excepción, nos está favoreciendo, con mucho amor. Su pueblo, y todo aquél que quiera ser beneficiado por Él con el perdón y la salvación.

En síntesis, ese Dios es Amor. Él no cambia, tal como lo afirma la Biblia. Él es el Creador (Antiguo Testamento), y lo hace todo con perfección. Él es el Redentor (Nuevo Testamento). Es el Rey (Antiguo y Nuevo Testamentos) y será reconocido por todos como Justo en todo lo que hace. El Dios Padre y el Dios Hijo son Uno. Es difícil hablar de uno sin recordar al otro. Dios es Uno, aunque sean tres Personas.

El amor de Cristo

Resumiré la lección en tópicos:

- Dios es la Palabra que identifica al Rey del Universo.

- Es una Palabra que, al igual que una familia, incluye a dos o más personas. En el caso de Dios, son tres Personas.
- Jesús es una de esas Personas.
- Jesús, como las otras dos, es decir, Dios, es eterno y vivirá por la eternidad, tiene vida propia.
- Él es capaz de crear cualquier cosa sólo por la capacidad de su pensamiento, expresado mediante su Palabra. Esto significa que puede hacer surgir cualquier cosa de la nada. Y no podemos explicar científicamente este poder.
- Como el Universo es enorme, tal vez su tamaño sea infinitamente grande. Jesús, quien sustenta todo, también tiene poderes de límites infinitos. Tampoco podemos explicar esto, así que lo aceptamos por la fe.
- Todo lo que Jesús crea, puesto que es por Él que todo es creado, así como es por Él que todo es sustentado, lo hace para que dure toda la eternidad, por su sustento.
- El pecado generó la separación de la criatura de este planeta de su Creador. Por eso nos hemos vuelto mortales. Por la gracia de Jesús tenemos un tiempo de vida que se nos brinda para que podamos decidir si aceptamos el perdón de Dios o si lo rechazamos. A esto lo llamamos “gracia”.
- Para perdonarnos, el Creador, Jesús, y sólo podría hacerlo Él porque es el Creador y porque Lucifer lo eligió como enemigo al cual ocuparle el trono, tuvo que convertirse en un ser humano y morir en nuestro lugar. Esa muerte tendría que abarcar a todos los seres humanos.
- Esto fue posible por el hecho de que Cristo, en el Getsemaní, asumió la culpa de todos los pecados de todos los seres humanos. De allí la angustia que sintió, en tal grado, que casi murió antes de la cruz.
- En todo esto, se demostró el amor de Dios y de Jesús. Siendo el Rey del Universo, al cual había creado, se hizo igual a los seres humanos mortales, y envilecido en su cuerpo, aunque sin pecar.
- El asumió nuestros pecados, y siendo un pecador inocente, sufrió la ira divina, y fue muerto por los hombres, y los agentes de satanás, sin causa que lo justificara.
- Habiéndose hecho pecador en nuestro lugar, se hizo culpable de nuestros pecados, y sufrió la muerte en nuestro lugar. Eso es el elemento fundamento de la gracia, la muerte en nuestro lugar, para que nosotros no tengamos que morir.
- ¿Quién fue Jesús, entonces? Fue, y es, el Rey del Universo, puro amor y plena humildad, que asumió el rol de ser humano al igual que nosotros, sufrió en nuestro lugar, manteniendo su condición divina. Era, al mismo tiempo, un ser humano, y continuaba siendo el Dios Creador. Esto es humildad y amor, algo no tan difícil de aceptar como verdadero, pero algo imposible de explicar.
- Nosotros podemos vencer en Él, por la fe en Dios, para que tengamos la posibilidad de superar cualquier obstáculo.
- Jesús tuvo dos dificultades enormes, las cuales nosotros no tenemos: 1) No podía fallar ni siquiera en una única vez; en tal caso, si hubiera sucedido, el perdón de Dios no valdría nada, pues Él mismo estaría careciendo de perdón. Y no se hallaría en el Universo nadie más que hiciera, en lugar de Él, lo que debía hacer. 2) Él tuvo que asegurarse de que, en momentos de tentación o de prueba, no hacer uso de los poderes divinos que residían en él. Debía vencer como humano. ¿Y eso es fácil? Si hubiera sido yo, por ejemplo, habría hecho algo milagroso ante alguno de sus malvados enemigos. Siendo Dios, como hombre debía vencer por el poder que debía venir del Padre, tal como nosotros hoy tenemos esa misma posibilidad.

Este es un intento de describir, de manera parcial, y humana, a Jesús. Durante toda la eternidad estudiaremos acerca de Él, y entonces lo conoceremos mejor.

El amor del Espíritu

El Espíritu Santo es el ilustre desconocido de la Trinidad. La Biblia no habla mucho acerca de Él, pero lo suficiente como para que sepamos que Él es Dios, uno de los integrantes de la Trinidad. Muchos alegan que es difícil entender cómo tres Personas pueden ser Uno. Pues bien, la misma dificultad es para explicar cómo dos pueden ser uno. Cada uno de los Tres tiene una función, y la responsabilidad de Jesús a nuestro respecto es la principal: convertirse en un ser humano y morir por nosotros.

Otra cosa que no supone ninguna dificultad, es considerar cómo los Tres pueden gobernar sin que surjan problemas o conflictos entre ellos. En los gobiernos y en las empresas de la tierra, tener un liderazgo de tres personas es poco recomendable, puesto que hay diferencias de opinión. Pero eso en la Trinidad no ocurre, porque están tan unidos por el poder del amor que son un solo Dios. Se entienden a la perfección, y el vínculo que los une es el amor. Es la misma clase de unión que la que se involucra una pareja que va a constituir una familia. El amor siempre es bueno, a través de él todo funciona. Cuando en una familia, ya sea que esté integrada por dos personas, o sean más, no hay buenas relaciones, es porque falta amor, o, en otras palabras, falta Dios.

El autor de la *Guía de Estudio de la Biblia* ejemplifica esto sobre la base de cómo podemos estar seguros de que el Espíritu Santo es una Persona, no una mera energía, ni tampoco un ser inferior, ni una relación, etc. Y lo hace con mucha lucidez.

Jesús debía nacer del seno de una mujer. Esta mujer fue escogida “a dedo” por Dios: María, la esposa de un carpintero que habría sido rey de Israel (de la tribu de Judá) si no hubiera existido el cautiverio babilónico. Jesús nacería del linaje real, descendiente de David. Si José hubiera sido rey, hubiera sido un buen soberano, pues fue muy buen padre para Jesús, así como su esposa fue una excelente madre. Pero Jesús no debía nacer como hijo humano de José y de María: el Espíritu Santo sería el encargado de engendrar a Jesús en el seno de María. Esto constituyó un acto creador, alejado de la forma natural en cómo nacen los bebés aquí en la tierra. ¿Y quién logró esto, según la Biblia? El Espíritu Santo. Sólo con esto ya podemos entender que Él es capaz de crear vida, como sólo Dios es capaz de hacerlo.

Jesús, como sabemos, en su vida fue un ser humano, pero también Dios. Nunca dejó de ser Dios. Eso habría sido imposible, pues Dios no cambia, no se convierte en un ser inferior por sus actos. Entonces, Jesús, en forma corporal, no podía ser omnipresente, pero sí lo podía ser en su Divinidad. Entonces, por lo que parece, tenemos un Creador con al menos una cualidad más después de su aparición en la tierra. Tiene un cuerpo, pero también es Omnipresente, tal como siempre lo fue Dios.

La seguridad de la salvación

¿Podemos estar seguros de la salvación? ¿No sería esa una actitud presuntuosa?

Esta es una cuestión simple, y es más fácil todavía que lo explicado por la Guía de Estudio. Es muy fácil saber si somos salvos o no. Supongamos que tú, que estás leyendo

esto en este momento, no estás seguro de la salvación, si dejas de existir en este momento, ¿serías salvo? ¿O estarías perdido? Pues bien, para estar seguro de la salvación, haz ahora mismo una oración a Dios. Es una oración simple: pide perdón por tus pecados, y formula tu deseo de ser santificado por el Espíritu Santo. Si has pedido perdón, eres perdonado, ten la certeza de ello. Y si eres perdonado, eres salvo. Entonces la cuestión de la inseguridad está resuelta. Y continuarás salvo hasta que cometas otro pecado, por lo que en esa instancia pasarás a la condición de perdido. Lamentablemente es así. Pero como Dios es amor, Dios te perdona vez tras vez, si pides perdón.

Prestemos atención al hecho de que el problema no está en alguna clase de límite impuesto por parte de Dios para perdonar. Él siempre perdonará, todas las veces que se lo pidamos. Es lo que más quiere hacer. ¿Pero sabes dónde está el peligro? En el pecado contra el Espíritu Santo, o sea, ese pecado por el cual la persona no siente el deseo o la necesidad de perdón. Entonces el Espíritu Santo queda afuera de la posibilidad de trabajar por el perdón de esa persona, si es que no desea ser perdonada. Entonces, la persona está perdida, y perdida para siempre. Si en el futuro vuelve a ser sensible a los llamados del Espíritu, y siente nuevamente la necesidad de perdón, se deshace el pecado contra el Espíritu Santo, y éste puede actuar en la persona, quien será perdonada. Pero, ¿te parece que luego de haberse apartado del Espíritu Santo una persona tendrá la voluntad de ser orientado nuevamente por Él? ¿De entregarse a Él? Entonces, debemos evitar el riesgo de separarnos del Espíritu Santo, que es lo mismo que separarnos de Dios.

“El pecador que perece puede decir: ‘Soy un pecador perdido; pero Cristo vino a buscar y salvar lo que se había perdido. Él dice: ‘no he venido a llamar a justos, sino a pecadores’ (Marcos 2:17). Soy pecador, pero Cristo murió en la cruz del Calvario para salvarme. No necesito permanecer un solo momento más sin ser salvado. El murió y resucitó para mi justificación, y me salvará ahora. Acepto el perdón que él ha prometido”.

“El que se arrepiente de sus pecados y acepta el don de la vida del Hijo de Dios, no puede ser vencido. Al asirse por la fe de la naturaleza divina, llega a ser un hijo de Dios: ora, y cree. Cuando es tentado y probado, reclama el poder que Cristo le dio con su muerte, y vence por su gracia. Esto necesita entenderlo todo pecador. Debe arrepentirse de su pecado, debe creer en el poder de Cristo, y aceptar ese poder para salvarlo y guardarlo del pecado. Cuán agradecidos debiéramos estar por el don del ejemplo de Cristo” [*Justified by Faith*, p. 7; *The Review and Herald*, 28 de enero de 1909; citados en *Mensajes selectos*, tomo 3, p. 406].

El evangelio eterno

El evangelio eterno es la adoración al Creador, rindiéndole a Él la honra y la gloria que merece. El motivo por el cual adoramos al Creador es simple y concreto: Existimos porque Él nos creó; de no ser por ello, no existiríamos. Entonces, sólo por el hecho de que estemos aquí vivos, nos corresponde agradecer por ello a Dios.

“En la profecía del primer mensaje angélico de Apocalipsis 14 se predice un gran despertar religioso bajo la proclamación de la pronta venida de Cristo. Se ve un ángel que vuela por el cielo y tiene ‘el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo’. ‘A gran voz’ proclama el mensaje: ‘Temed a Dios, y dadle gloria; porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, y el mar y las fuentes de las aguas’ (Apocalipsis 14:6, 7).

“Es significativo que se diga que un ángel es el heraldo de esa advertencia. La sabiduría divina tuvo a bien representar el carácter exaltado de la obra que el mensaje debía realizar, y el poder y gloria que debían acompañarlo, por medio de la pureza, la gloria y el poder del mensajero celestial. Y el vuelo del ángel ‘en medio del cielo’, la ‘gran voz’ con la que se iba a dar la advertencia y su promulgación a todos ‘los que habitan sobre la tierra’ –‘a toda nación, tribu, lengua y pueblo’–, evidencian la rapidez y extensión universal del movimiento...”

“A semejanza de la gran Reforma del siglo XVI, el movimiento adventista surgió al mismo tiempo en diferentes países de la cristiandad. Tanto en Europa como en América hubo hombres de fe y de oración que fueron inducidos a estudiar las profecías, y que, al escudriñar la Palabra inspirada, hallaron evidencias convincentes de que el fin de todas las cosas era inminente. En diferentes países había grupos aislados de cristianos que, por el solo estudio de las Escrituras, llegaron a creer que el advenimiento del Señor estaba cerca...”

“A Guillermo Miller y a sus colaboradores les fue encomendada la misión de predicar la advertencia en Norteamérica. Dicho país vino a ser el centro del gran movimiento adventista. Allí fue donde la profecía del mensaje del primer ángel tuvo su cumplimiento más directo. Los escritos de Miller y de sus asociados se propagaron hasta en países lejanos. Dondequiera que los misioneros hubiesen penetrado, allí también se difundieron las alegres nuevas de la pronta venida de Cristo. Por todas partes se predicaba el mensaje del evangelio eterno: ‘¡Temed a Dios y dadle gloria; porque ha llegado la hora de su juicio!’...” [*Cristo en su Santuario*, p. 78].

Este evangelio es eterno no solo porque siempre es el mismo, porque siempre tendrá ese mensaje, sino porque también ha existido desde siempre. Desde la eternidad la adoración se debe al Creador. Pero con el surgimiento del apartamiento hacia Dios, esta cuestión se vuelve más importante aún. Es simplemente ridículo adorar a quien no nos ha traído a la existencia, como se lo hace con la Teoría de la Evolución, o con los ídolos –sea lo que fueren– los astros, etc., tal como es común en nuestro planeta. Aquí se adora a los políticos, a las celebridades, a los artistas, a los jugadores de fútbol, a los boxeadores, etc. Siempre que un hombre confíe en otro hombre, hace de él un dios ante en cual no se arrodilla, pero que confía demasiado en él, como si fuera un dios. Tenemos muchos hermanos que están inmersos en este error, y creo que esta lección no alcanzará para que se les aclaren las cosas. Pero es una oportunidad de adquirir conocimiento y liberarse de la idolatría moderna, que no es otra cosa que confiar en otros seres humanos o en otras instituciones que no son el Dios Creador.

Resumen y aplicación del estudio

I. Síntesis de los principales puntos de la lección

1. **Tema transversal** (Enfoque principal, estableciendo –siempre que se pueda– un vínculo con los temas diarios).

Podemos tener la certeza de la salvación. Seremos pecadores hasta ser transformados. Y mientras permanezcamos en ese estado, cometeremos pecados. Pero la condición de salvados se obtiene por el perdón de los pecados. Perdón es sinónimo de salvación. Y como todavía somos pecadores, permaneceremos salvos hasta la siguiente caída, por la cual ingresaremos nuevamente en la condición de perdidos. Pero si nos arrepentimos, y pedimos perdón, seremos nuevamente salvos.

En este proceso de perdón / pecado, debemos prestar atención al problema del pecado contra el Espíritu Santo. Debemos tener mucho cuidado en esto, pues no podemos transformar la secuencia de pecado / perdón en un juego o en dejadez. El arrepentimiento no puede ser siempre algo superficial, como si el pecado no fuera tan grave. El arrepentimiento debe provocar repulsión por el pecado, a punto tal que la persona se abra al poder divino para que lo transforme y, como mínimo, peque menos, y se vaya librando de los pecados. Y a esto lo llamamos santificación: la persona se fortalece para resistir al pecado.

2. **Aplicación contextual y problematización** (aplicaciones posibles hacia temas cristianos actuales, e identificación de problemas que tenemos que enfrentar, así como indicadores para su solución).

Nuestro gran problema es nuestra naturaleza. Somos pecadores, tenemos tendencia pecaminosa, y hasta nos gusta. Por eso, con solo el arrepentimiento no alcanza, hay que tener voluntad de liberarse del pecado. Tenemos que desear ser cada vez más semejantes a Jesús. Entonces, en vez de en cada pecado acostumbrarnos a él, generando afinidad con el pecado, sucederá lo contrario: con cada pecado, el arrepentimiento provocará mayor repulsión para ese pecado, y el Espíritu Santo nos transforma en la santificación, que es el cambio gradual de la naturaleza pecaminosa hacia la naturaleza opuesta al pecado.

II. Informe profético vinculado con la Lección.

Turquía, que está luchando por participar de la Unión Europea, está creando mayores problemas a las religiones no islámicas. Especialmente, los judíos y los cristianos están siendo perseguidos, incluso con prisión. El presidente Recep Tayyip Erdogan parece que quiere recuperar los antiguos territorios del tiempo del Imperio Otomano. Al menos eso es lo que este gobernante dice cada tanto. Los cristianos están siendo acusados de intentar crear golpes de estado contra este presidente, sin pruebas concretas, y eso está causando que varios sean condenados a cadena perpetua. Así se está imposibilitando la predicación del evangelio. ¹

Monseñor Darío Viganó, prefecto del Vaticano, habría manipulado una carta del papa emérito Ratzinger, que explicaba la razón por la cual no había escrito un prólogo a una serie de libros escritos por el papa Francisco. Habrían publicado la carta y excluido algunos párrafos de modo que se alteró la intención del mensaje original. Las intrigas en el Vaticano son seculares, prácticamente desde el comienzo del papado. ²

III. Comentario de Elena G. de White

“Son más de las que nosotros nos imaginamos las almas que anhelan comprender cómo pueden venir a Cristo. Muchos escuchan sermones populares desde el púlpito y no salen sabiendo mejor que antes de escucharlos cómo encontrar a Jesús y la paz y el descanso que desean sus almas. Los ministros que predicán el último mensaje de

¹ <http://www.gacetacristiana.com.ar/masiva-persecucion-en-turquia-abusos-contra-cristianos-todo-detallado-en-un-nuevo-reporte/>

² <https://www.infobae.com/america/mundo/2018/03/21/tras-el-escandalo-de-la-carta-de-benedicto-xvi-al-papa-francisco-renuncio-el-prefecto-de-comunicaciones-del-vaticano/>

misericordia, deben tener presente que Cristo ha de ser ensalzado como refugio del pecador. Muchos ministros piensan que no es necesario predicar el arrepentimiento y la fe con un corazón completamente subyugado por el amor de Dios; dan por sentado que sus oyentes están perfectamente familiarizados con el evangelio, y que deben presentarles asuntos de una naturaleza diferente para retener su atención. Si sus oyentes están interesados, lo consideran como evidencia de éxito. La gente es más ignorante respecto al plan de salvación y necesita más instrucción acerca de este asunto de suma importancia que acerca de cualquier otro” [*Testimonios selectos*, tomo 3, p. 315].

IV. Conclusión

“Hay quienes profesan servir a Dios a la vez que confían en sus propios esfuerzos para obedecer su ley, desarrollar un carácter recto y asegurarse la salvación. Sus corazones no son movidos por algún sentimiento profundo del amor de Cristo, sino que procuran cumplir los deberes de la vida cristiana como algo que Dios les exige para ganar el cielo. Una religión tal no tiene valor alguno” [*El camino a Cristo*, p. 44].



Prof. Siberto R. Marks

Traducción:
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
recursos.esuelasabatika@gmail.com